

Con dos morraleros de lujo

Una espera de verano con el Montgó de fondo...

Adolfo Sanz / Fotografías: Mercedes, Pablo y Adolfo Sanz

Como no podía ser de otra forma, el verano se acabó, tampoco hace tanto, hasta hace poco aún estábamos sintiendo sus rescoldos en forma de 30º en el hueco del día. Y el verano, con el tiempo que brindan las vacaciones, es una ocasión pintiparada para hacer esperas, en esas cálidas y agradables tardes-noches. Déjenme presumir de morraleros, porque son más majos que las pesetas, y no porque sean mis hijos, simplemente porque lo son, Mercedes y Pablo llevan once y trece años sin parar de reírse.







Preparamos los archiperres, el equipo es sencillo, una silla de playa, quizá una gorra y, cómo no, una máquina de fotos, con una de estas digitales, pequeñas, compactas pero con buen zoom, pueden ser más que suficiente, no hace falta más "calibre". ¡Cómo!... ¿Y el rifle, el visor y el macuto? No, no hacen falta, nos proponíamos hacer una espera a las gaviotas, en un recoveco de la playa de Oliva, al sureste de Valencia, en el que a la caída de la tarde pululan unas pocas gaviotas de distintas especies.

Esta especialidad tiene ciertas ventajas sobre la caza clásica, no hay especies protegidas y no hay vedas. Hombre, no es lo mismo, para que engañarnos, pero tiene su lado más que divertido.

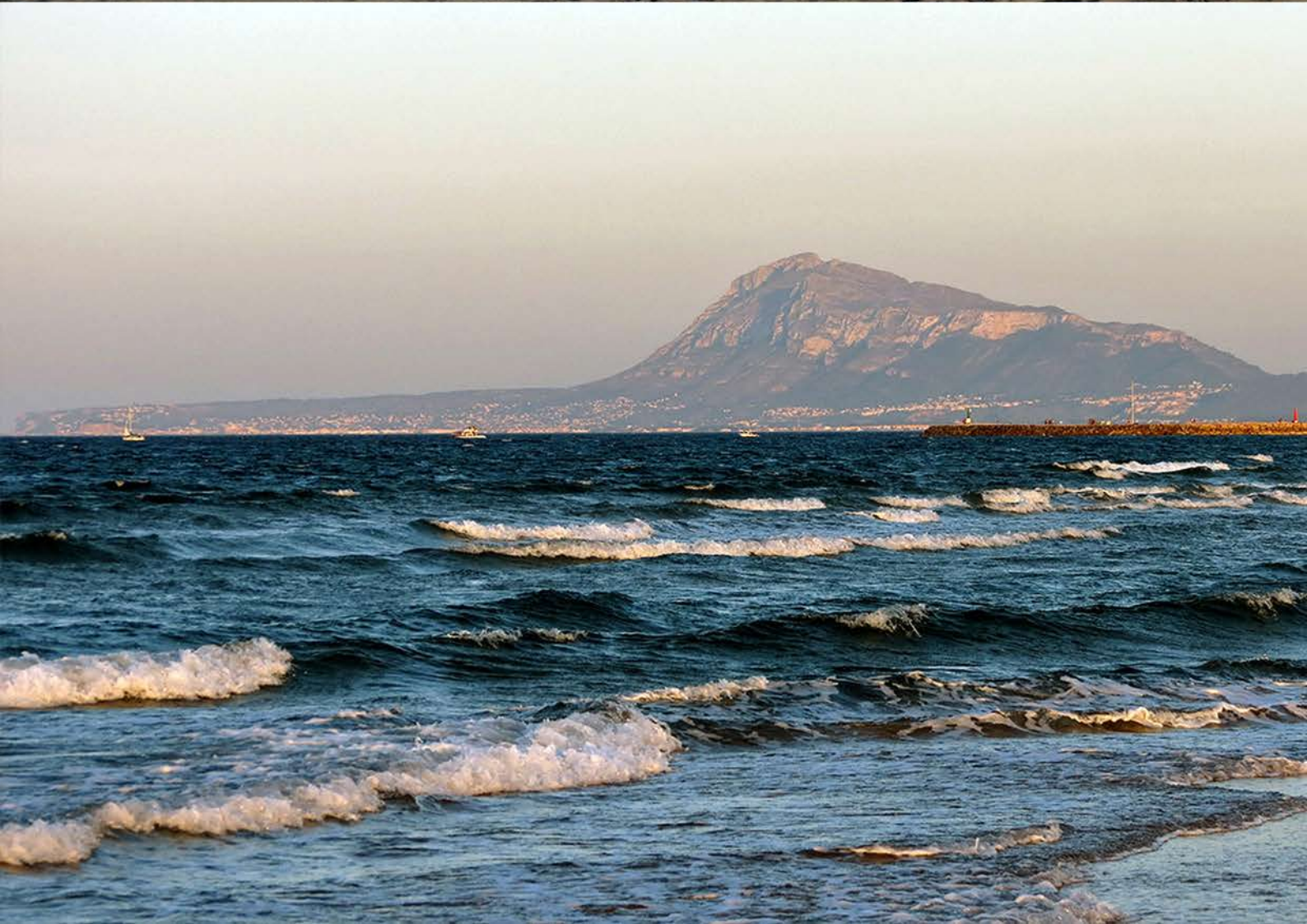
El juego que les planteo a los chavales es sencillo, primero hacemos las fotos y luego, a golpe de guías e internet, buscamos de que especie en concreto se trata. Nos alternamos la máquina para "disparar".

La suerte del novato, eso es lo que tuvimos la primera tarde de espera. Un grupete de gaviotas grandes volaban a cierta distancia, se posaban lejos, vuelta a arrancarse a volar... pero por mucho zoom que pusiéramos, no había manera, hasta que una algo más pequeña entró franca en la plaza. Me llamó la atención su caperuza de color chocolate, que le cubría toda la cabeza excepto la nuca, eso, junto a su tamaño, la delató en el posterior trabajo de gabinete, sin duda era una gaviota reidora (*Chroicocephalus ridibundus*, antes *Larus ridibundus*) con su caperuza chocolate característica del plumaje estival.





Aunque es una especie también cazable con pólvora (se puede cazar en varias comunidades autónomas), tuvimos que investigar ya que, raro en mí con mi peculiar gusto cinegético, las gaviotas no despiertan mi instinto cazador. Nuestra amiga se sentía protagonista y quiso colaborar, ahora bebiendo agua, después en la arena, desafiando a las olas y, por último, realizando un baile contorsionista, seguramente para quitarse algún parásito. Nos íbamos pasando la cámara. Bien, muy bien.





La sombra del Montgó es alargada

A pesar de lo entretenidos que andábamos, al levantar la vista hacia el sur se yergue la imponente figura del Montgó, que no se puede esconder, y eso que por las mañanas está normalmente perezoso, como si le costara madrugar, envuelto en una leve calima o cuando no tomado por alguna nube, sin embargo, por las tardes, se levanta con fuerza, no hay siesta, y adquiere unos tonos vivos y llamativos. En su cara norte se acuesta Denia - Dénia, en la sur Jávea - Xàbia, alcanza el mar por el cabo de San Antonio (el pico inconfundible que se ve en el mapa ibérico al este de la Comunidad Valenciana), y su macizo es merecido parque natural desde 1987. Se eleva a 753 metros sobre el nivel del mar Mediterráneo, nunca mejor dicho, y se dice que sirve de referencia a las pequeñas y bravas codornices en su increíble y misterioso vuelo migratorio, en la ruta este por la península Ibérica y en su entrada y salida de Baleares.



Si desde nuestro puesto de espera se mira a la cima del Montgó, la vista se pierde hacia el sureste, a unos 10.000 kilómetros más allá nos encontramos con nuestras memorias de África, seguramente no tan brillantes, aventureras y cinematográficas como las de Karen Blixen, pero son las nuestras. La de los morraleros en el viaje familiar que realizamos hace cinco años, se lo pasaron pipa, incluso intentaron comprimir un enorme baobab, cosas de críos. El cronista no sabe si alguna vez podrá volver a África, no me quejo en absoluto, al revés, me considero un privilegiado por haber podido ir, pero eso no quita para sentir su intensa llamada y echar la vista al sur en estas jornadas playeras a través del Montgó y encontrar un impala al trasluz del atardecer. Nostalgia sí, mucha, pero es lo que hay, hay cosas mucho peores que no volver a África.





Me cuentan, y me lo creo, que en las laderas del Montgó abundan los jabalíes, sinceramente, desconozco si se pueden cazar o no, si es cierto que nuestra espera veraniega hubiera sido más "cinegéticamente correcta" buscándole las vueltas a un cochino a la luz del cuarto creciente. Si ahora miramos tierra adentro del Montgó, hacia el oeste, encontramos, además de los citados jabalíes, a un grupo de entusiastas defensores de la perdiz roja salvaje, Apega, desde su Gata de Corgos natal, perdiz de montaña pura, bravísima. Matrícula de honor para la gente de Apega. Coincidiendo con nuestros días de descanso, recibí la llamada de mi compadre Marco A. García, que a su vez estaba con su familia en San Juan, como es un enreda y no para, había encontrado una finca en las cercanías para ir a hacer selectivas de muflón que tanto le gustan, al final no le pude acompañar, una lástima, ya que en los dos días que cazó en Banyeres de Mariola cobró un macho selectivo y cuatro muflonas y se divirtió muchísimo, cazó con Gabriel Ruiz (GRG Hunting), que tiene unas ofertas interesantísimas. Pero en estas montañas, además de la cabra montés en algunos puntos, está teniendo una expansión notable el arruí, que desde la provincia de Alicante se ha ido expansionando hacia el norte, llegando ya a la de Valencia.



No pude resistir la tentación, mi amigo Alejandro Chinchilla me había conseguido un permiso para recechar un macho de arruí en Sella en enero de 2011, él mismo haría de guía. ¡Por favor, qué montañas tan bonitas!, hasta la falda de la misma Sierra de Aitana, que estaba algo nevada. Hacia el Mediterráneo más montañas de capricho, al fondo, en la costa, destacaba la arquitectura vertical de Benidorm.

Vimos una jabalina con unos primalones ya muy hermosos, cuando, allá, lejísimos, Alejandro localizó un grupo de arruís donde parecía que había un buen macho. Organicé la entrada a mi gusto, sin prisa pero sin pausa, en una hora nos pusimos como a 150 metros, no hacía falta aproximarse más, el macho destacaba por la cuerna y por su barba imponente, excelente apoyo, tranquilidad, respiración contenida, lo apunto, lo vuelvo a apuntar, monto el pelo y... ¡ni rozarlo! No me pongo nervioso, acerrojo, me vuelvo a apoyar, espero a que se vuelva a parar, sigo el mismo proceso y... ¡a criar! Ahora definitivamente. Cosas de la caza, pero se me quedó cara de tonto, más aún, porque además era bueno, de cuerna gruesa y de más de 60 cm de longitud.







Un reto

Animados por el éxito de la primera espera, allí nos presentamos otra vez y... si quieres arroz Catalina, nada de nada, al menos con las gaviotas, aunque sí pillamos a un limícola inquieto, que yo creí que era un correlimos (soy un inculto ornitológico), sin embargo el trabajo de gabinete nos llevó hasta el chorlitejo patinegro (*Charadius alexandrinus*), aunque quizá por ser un ejemplar joven o por tener plumaje de verano, no se adapta al cien por cien a los colores de los que he visto en fotografías, pero es sin duda un chorlitejo patinegro o pollito de mar.

Pero nos hemos marcado un reto para el verano próximo, "cazar" una gaviota de Audouin (que se caracteriza por tener un pico rojo, con el extremo negro y manchado de amarillo en la punta), que está amenazada, pero que en esta zona de Levante parece que poco a poco se va recuperando.



Recechos urbanos

Bueno, ya que las esperas playeras no acabaron todo lo bien que hubiéramos querido, me preparé un rececho urbano matutino. "Cacé" una rosada tórtola turca (*Streptopelia decaoto*) con su inconfundible collar negro con orla superior blanca, ave urbana y de escaso interés cinegético, a diferencia de su prima la tórtola común, a la que en ocasiones acompañaba otro urbanita de pro, el gorrión común (*Passer domesticus*).





Alcé la vista y allí estaba la reina de las palomas, la torcaz (*Columba palumbus*), desperezándose en lo alto de una farola, parece mentira que con lo que les gusta descansar en árboles o similares luego tengan un vuelo tan potente, es una pieza de primera, por mucho que cada vez se esté urbanizando más. Su versión nidificante y sedentaria es cada vez más abundante, la excepción que confirma la regla en las especies de caza menor.

Sí, he "cazado" más, ardillas, cotorras o abejarucos, motivos para contar otras historias.

FAM

RECOMENDADO POR BERETTA,
PRODUCIDOS SÓLO CON LOS MEJORES COMPONENTES.
LA EXCELENCIA EN LA CAZA Y EL TIRO
EN UN CARTUCHO ÚNICO



Beretta Benelli Ibérica, S.A. - División Comercial Beretta

Bº Santiago, s/n • 01191 TRESPUENTES (ÁLAVA) • Apartado 548 • 01080 VITORIA-GASTEIZ
Tfno.: 945 36 41 30 • Fax: 945 36 40 70 • E-mail: beretta@bb-iberica.com